

SIETE MUJERES ASESINADAS EN ENERO DEL 2019.

1. Día 3. Laredo (Cantabria). Rebeca Alexandra Cadete, 26 años. Tenía un hijo de cinco y trabajaba como camarera. Fue apuñalada por su novio Tomás Ramírez.
2. Día 12. Fuengirola (Málaga). Leonor Muñoz, 47 años. Asesinada a puñaladas por su ex pareja Federico Sáez de Tejada delante de su hijo de 16 años.
3. Día 13. Lanzarote. Romina Celeste Núñez. Tenía 25 años. Desapareció el 2 de enero. Hasta siete días después, su marido Raúl Díaz Cachon, no lo denunció. No ha aparecido. Se cree que fue despedazada antes.
4. Día 14. Lluçmajor (Mallorca). Stefani Petra R.S., 59 años. Apareció muerta por asfixia y luego su marido Udo Von Salzen se suicidó.
5. Día 15. Toreno (León). Una mujer de 95 años fallece tras la paliza de su marido. Ambos vivían en una residencia de ancianos y tenían la misma edad.
6. Día 17. Zaragoza. Rebeca Santamaría de 48 años fue asesinada por su pareja José Javier Salvador Calvo de 50 años que posteriormente se suicida. El hombre había sido condenado por el asesinato de su esposa en el 2003 y se hallaba en libertad condicional desde el 2017. La asesinada había sido su abogada y mantenía una relación sentimental con el asesino.
7. Día 26. Dos Hermanas (Sevilla). Rosa R.R. de 69 años fue asesinada a golpes con el mango de un hacha por su marido Emilio de 68 años.

Minuto de silencio.

Estamos asistiendo actualmente a un machismo que asoma sin complejo.

Políticos y partidos agitan y animan el descontento de una parte de la población que se siente agraviada por los avances de las mujeres y que se cree que la igualdad ha llegado.

Otra parte de la población rechaza las agresiones sexuales o la masculinidad tóxica. El movimiento *me too* en los medios de comunicación, por ejemplo.

El sociólogo Michael Kimmel ha estudiado sus efectos en la sociedad y en la política. Entienden que las verdaderas víctimas del machismo son los hombres, no las mujeres, ni las minorías, ni los gays, sino ellos mismos. Tras la explosión del feminismo hay hombres que se sienten “vulnerables y asustados” ante un nuevo escenario en el que las mujeres ganan terreno, donde reclaman una cuota equitativa de poder y piden nuevas reglas de juego. *“Todo lo que he aprendido como hombre se cuestiona actualmente y se sienten víctimas”*, señala Michael Kimmel.

La frustración de los hombres se ha convertido en un fenómeno común en las sociedades occidentales. Ven cómo se expande la educación mixta. Ellas obtienen las mejores notas y mejores resultados en las oposiciones. Arrasan en medicina y en carreras judiciales. Según Andrés Ortega “ha habido un gran cambio cultural. El choque ahora no es de las civilizaciones sino de géneros. Las mujeres quieren un lugar similar y los hombres se sienten amenazados”.

En España han encontrado su principal altavoz político en VOX, con un programa electoral plagado de medidas contra los derechos de las mujeres. Piden derogar las leyes de violencia de género, avaladas por amplia mayoría en el Tribunal Constitucional y puestas en marcha ante una realidad de 979 asesinadas desde el 2003, así como un total de 27 menores, utilizados por sus propios padres (hombres) con el único propósito de destruir a las madres (mujeres) en vida. Datos que desean ocultar e invisibilizar, cueste lo que cueste.

Hay que decir que en quince años son 66 mujeres asesinadas anualmente de media en España, sin contar los asesinatos de niñas/os, ni de amigos o familiares de las mujeres víctimas, ni las que se suicidan, ni las que tras la agresión han sobrevivido con secuelas, tanto físicas como psíquicas, gravísimas.

No debemos dar NI UN PASO ATRÁS.

Siempre que el feminismo da un paso adelante, el machismo reacciona en paralelo. No es novedad.

Durante estos últimos días se ha podido ver compartida en las redes sociales una famosa frase de Simone de Beauvoir que dice lo siguiente:

“No olvidéis nunca que bastará con una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres se cuestionen. Estos derechos nunca son adquiridos. Deberéis permanecer alerta durante toda vuestra vida”.

Que el año pasado 2018 se hayan registrado más de 166.000 denuncias por violencia contra las mujeres por motivos de género.

Que probablemente sea una cifra extremadamente corta si atendemos a que las denuncias llevadas a cabo sólo corresponden a un más que exiguo 15-20% de los casos reales de violencia de género que pueden estar presentes en nuestra sociedad, con lo cual es muy probable que estemos en cifras anuales de alrededor de **600.000 casos** de violencia contra las mujeres por motivos de género sólo en nuestro país.

Que las víctimas mortales de violencia de género sean sólo la punta de un iceberg de una violencia estructural machista que busca la dominación, la subordinación y el control de los hombres sobre las mujeres en todas las esferas, tanto del ámbito público (acceso al trabajo, brecha salarial, techo de cristal, suelo pegajoso, feminización de la pobreza, acoso sexual, acoso por razón de sexo, acoso callejero...) como en el ámbito privado, del que tanto tiempo costó convertir lo personal en político y sacar a la luz un problema endémico como era la violencia ejercida del hombre hacia la mujer en las relaciones de pareja dentro del hogar.

La violencia de género como la muestra de máxima desigualdad entre hombres y mujeres.

Sin hablar de otros problemas tan dramáticos como el de la prostitución y trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, de los matrimonios infantiles (que sólo afectan a ellas, a las niñas), de la mutilación genital femenina (más de 200 millones de mujeres y niñas en la actualidad, a lo largo de todo el mundo, han sufrido esta práctica), de los crímenes de guerra que tienen a ellas, a las mujeres, a través de violaciones en masa que buscan castigarlas sólo a ellas como víctimas propiciatorias de crímenes de lesa humanidad.

Está en juego la convivencia entre mujeres y hombres a un mismo nivel de igualdad.

Sin cadenas, sin desigualdades, sin menosprecios, sin violencias y sin discriminaciones por razón de sexo.

Que nadie olvide que el precio de la libertad de las mujeres no va a ser la muerte, ni el de la vida la sumisión.

¡BASTA YA! ¡NI UN PASO ATRÁS!

Leído por la Dra. Teresa Rosa Calvo.

Karrantza, 28 de enero de 2019.